



# Sobre Isidro Ferrer

Javier Zabala

Era una temporada de trabajo tremenda. Un amigo me planteó la posibilidad de escribir algo sobre el último Premio Nacional de Ilustración. Pensé que no tenía tiempo, que es muy difícil escribir sobre otras personas, sobre todo si es un colega... pero se trataba de Isidro Ferrer; simplemente no pude decir que no.

Al fin y al cabo es de caballeros dar el relevo con cortesía.

A Isidro lo conocí, en persona, en la Feria de Bolonia de 2005. Formaba parte de la expedición que el Ministerio de Cultura envió con motivo de la Exposición Ilustrísimos.

Conocía su trabajo, había oído y leído cosas sobre él. Pensaba que me caería bien y así fue. Creo que hasta compartimos una “afición”: mirar en los contenedores de las obras. Quizás un día tengamos algún desacuerdo al coger al mismo tiempo un objeto de un contenedor y decir al unísono: “¡Yo lo vi primero!”, como me pasó con un amigo ilustrador en el madrileño barrio de Salamanca (en esta ocasión cedí yo la presa porque estábamos en su territorio).

Lo primero que me viene a la cabeza cuando pienso en Isidro lo tengo que contar, aunque me consta que él protestará cuando

lo lea, porque es rigurosa historia italiana contemporánea.

Cena en la trattoria El Belfiore, desde hace años reducto de ilustradores y pequeños editores españoles en Bolonia (Via Marsala, por si queréis probar uno de los mejores tris de pasta de la ciudad). Casi treinta ilustradores asistimos a aquella cena “Ilustrísimos”. Muchos de nosotros hicimos fotos, por lo que también disponemos de abundante documentación gráfica... Entonces, a los postres, sucedió. Elisa Arguilé e Isidro nos deleitaron con la improvisación de una, ya famosa, jota aragonesa en la cual las castañuelas fueron sustituidas por el sonido vertiginoso de los dientes de Isidro. Fue impresionante.

Yo creo que su carácter histriónico le hace aún más interesante como artista. Siempre he pensado que uno ilustra, pinta, diseña, igual que vive, tal y como es en realidad. Así pues, bienvenidos sean el teatro y los actores al mundo de la ilustración.

¿Por qué un aspirante a actor se hace diseñador gráfico? Es normal que un diseñador gráfico gane el Premio Nacional de Diseño (Isidro lo ganó en el 2002). Pero ¿por qué un diseñador gráfico gana el Premio Nacional de Ilustración? ¿Y por qué lo



gana con la unanimidad y el aplauso de todos los ilustradores del jurado?

Isidro se ha convertido en una de las más interesantes y vanguardistas puntas de lanza de nuestra ilustración reciente, en un momento de claro relevo generacional y estético.

A primera vista, Isidro parece un artista que utiliza las últimas tecnologías para realizar su trabajo. Sin embargo, alguien muy cercano a él me dijo que cuando ilustra apenas utiliza el ordenador. Parece que lo hace todo a mano, con una infinita variedad de técnicas y materiales. Un representante español del Arte Povera. Quizás nos recuerde más a un amanuense retirado en su monasterio de una provincia recóndita (debo reconocer que a mí, como provinciano de corazón y de nacimiento, esto casi siempre me produce una envidia sana). Si a esta calidad de vida unimos la cercana relación con sus colegas y su pronta disposición a embarcarse en viajes, tenemos, desde mi punto de vista, un entorno perfecto para la creación artística.

Vive lejos de los centros de producción. Y aún así, siempre se las apaña para que todos estemos pendientes de lo que hace.

Brancusi, el escultor, estuvo escasamente un mes trabajando de ayudante con Rodin. Súbitamente lo abandonó diciendo solemnemente: “debajo de un gran árbol nada crece”. En el caso de Brancusi, la historia demostró que él tenía razón; desarrolló su propia y exitosa carrera como escultor con un estilo muy diferenciado de su casi maestro Rodin.

Muchas veces he sido testigo de que la afirmación de Brancusi se convierte en realidad.

Todos conocemos artistas que no han podido desembarazarse de la poderosa influencia de un gran maestro.

Isidro trabajó a la sombra de un gran árbol, Peret, y lejos de asfixiarle le hizo crecer más deprisa. Incluso, conservan la amistad.

Antes de acabar me gustaría hacer dos breves comentarios sobre dos de los trabajos de Isidro Ferrer que más me han impresionado.

El libro que ganó el Premio Nacional de Ilustración, *Una casa para el abuelo*, editado por Sins Entido. Es uno de esos libros que no puedes evitar comprar. Está lleno de aciertos: su indiscutible calidad artística, estética atrevida, técnicas innovadoras y la ternura, la poesía y el sentido del humor con que trata un tema tan difícil como la muerte de un ser querido, un tema que normalmente intentamos evitar a toda costa en los libros para niños... Desde mi punto de vista, la conjunción de todos estos elementos conforma lo que debe ser un buen libro infantil. Un Premio Nacional indiscutible.

Por último, destacaría uno de sus trabajos en el ámbito del diseño gráfico: un cartel realizado en 2002 para las fiestas en honor a Juana de Arco en Rouen. Sobre un fondo de papel arrugado, intensamente rojo, la imagen de una pequeña pluma blanca aparece encerrada en una mano-armadura-jaula de metal. Me parece que en este trabajo Isidro ha conseguido una envidiable síntesis entre la necesaria retórica de un cartel y la poesía visual.

En Italia tienen a Beatrice Allemagna, en Francia a Eric Battut, en Alemania a Wolf Erlbruch, en Austria a Linda Wolfsgruber... Nosotros tenemos a Isidro Ferrer. 